

El Hermano Eloy fue mi profesor de Física y Química de 4º de Bachillerato. Con él conseguí una de las pocas Matrículas de Honor de mi vida escolar y creo que eso decidió sin sospecharlo siquiera mi futuro profesional.

Le llamábamos "el pera" por sus bien desarrollados mofletes y su cara siempre roja. De aspecto campesino era el encargado del equipo de hockey del colegio. Fue él quien me enseñó a diferenciar la gravedad terrestre de la terapéutica.

Solía contar la anécdota del entrenador del Español el cual les daba oxígeno a sus jugadores, de forma que iban como motos en la primera vuelta y descendieron a 2ª en la segunda. Es famosa la explosión en el laboratorio al añadir en un exceso de confianza demasiado sodio a un recipiente con agua.

De aspecto bonachón y tímido supo hacer brotar en mi el interés por la Ciencia y con el "Cheminova" que me trajeron los Reyes intenté reproducir sus experimentos, incluso llegué a inventar en mi imaginación un móvil perpetuo con un motor eléctrico y una dinamo. Los momentos en los que pensé que había descubierto algo que nadie había hecho antes me llenaron de una fugaz inmensa satisfacción, superior a cualquier otra.

Esa intensa y efímera emoción decantó mis afectos hacia esa rama del saber.

Descanse en paz el "pera".